

EL VIGÍA CATÓLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE QUADRADO.

Ha sido loable pensamiento, que el deber exige y manda el patriotismo, dedicar en este día, primer aniversario del insigne escritor D. José María Quadrado, un pequeño recuerdo de nuestra parte, á la buena memoria de aquel varón de virtudes que se llevó Dios, dejándonos sin su poderoso auxilio en medio de los rigores del combate: á nosotros sus paisanos, faltos de un experto y sábio consejero; á la Religión, destituida de un denodado é inquebrantable atleta.

¿Qué podemos hacer en obsequio suyo, para conmemorar hoy la lúgubre fecha del fallecimiento de un hombre, á quien han dedicado ya sus más inspiradas notas no pocos vates españoles y han ofrecido diadema de selectas joyas literarias renombrados escritores?

Sin embargo, ni el bajo impulso de vana ostentacion, ni el afán desmedido de pretender colocarnos en la primera fila de los panegiristas de Quadrado, pone hoy nuestra pluma en la mano: solo nuestro carácter de compaisanos de aquel ilustre y nunca bien ponderado Amador de las letras y fervoroso y práctico católico, nos ha movido á depositar esta modesta flor sobre la tumba, en donde duerme el sueño de los justos, velado por el amor de todos sin excepcion, uno de los más humildes sábios del mundo moderno.

Católico ante todo; sábio, literario y erudito; sin presuncion la más pequeña; aparecía ante todos grande, desde el pedestal de su humildad, en la que se hacia admirar y amar de todos. *Dilectus Deo et hominibus.*

Sin niugun género de duda, se puede considerar á D. José M.^a Quadrado como uno de los hombres extraordinarios, enviados por Dios en nuestros días, á fin de que los ciegos vean, los sordos oigan y la sociedad no perezca, en el funesto camino de perdicion que han emprendido.

A la manera que en los primitivos tiempos no faltaron Videntes al Pueblo Escogido, cariñosos ecos de la misericordia del Señor; como hiciéralo así comprender mediante un Isaías, un Jeremías y otros; del propio modo parece que nuestra sociedad ha tenido tambien sus Videntes, repre-

sentados en un Balmes, un Donoso Cortés, un Aparisi y un Quadrado.

¡Fijémonos bien! ¿Qué nos ocurre hoy? Lo que aquellos varones eminentes habian dicho. Sus discursos, sus sentencias, sus libros, sus escritos todos, ¿que son? Los principales pasajes de nuestra reciente historia.

¡Oh! No quisieron escucharlos; fueron reputados como visionarios; despreciáronse más de una vez como anti-patrióticos, su lenguaje y su doctrina, á la manera que en su tiempo ocurría á Jeremías; y hé aquí que hoy tenemos lo mismo que á aquel desdichado pueblo sucediera, cuando dice: «la casa del Rey, y la del plebeyo han sucumbido bajo el fuego de los Caldeos y la ciudad de Jerusalem ha sido saqueada».

Libre de ambiciones y de partidos, el Sr. Quadrado, pasó sobre la tierra, amando siempre, nunca aborreciendo; vertiendo amor en todos sus escritos, en ninguno odio; cegando abismos y aplanando montes de division; jamás creando obstáculos á la recta avenencia; llamando y atrayendo á los extraviados, en ningún dia rechazando á los inclinados al bien y á la verdad.

Adular á los de arriba, ó adular á los de abajo, haciéndose siervo del tirano que manda, ó de la muchedumbre que impaciente le maldice: hé aquí el medio para prosperar con seguridad, hoy ó mañana. Quién se resista á entrar por esta senda, debe resignarse á vivir solo con Dios y su conciencia; *incógnito*, en una sociedad que exalta á todas las medianías, que se arrastran y mienten.

El Sr. Quadrado no se inclinó nunca á la ramera servidumbre del poderoso, por esto vivió siempre léjos de los centros en donde las ambiciones bullen y acaso se preparan sucesos inesperados; pero murió honrado y verdaderamente respetado de todos.

La muerte que le arrebató de este mundo, ha dejado aún más libre su espíritu inmortal. «Morir para quién muere en Jesucristo, decía el insigne Aparisi, es saltar en el bajel que aporta á las playas eternas; es dormirse entre los hombres

y despertar entre los ángeles.»

Esperemos, pues, que purificada su alma de las imperfecciones y manchas que en su paso por este mundo haya podido contraer, á lo cual ayudarán, en gran manera, las muchas oraciones y sacrificios de sus numerosos amigos, no nos olvidará ante el trono del Omnipotente. La Iglesia, cuyas doctrinas y derechos en tanto ardor defendió; la Pátria, cuyos quebrantos tan triste y sinceramente lloró; su familia, sus amigos.... nada de esto olvidará.

G. V.

¡Murió Quadrado! pero Quadrado vive.

Un año cumple hoy que la inexorable Parca con rudo golpe arrebató una víctima. Era el escritor insigne, nuestro esclarecido compatriota, cuyo mortal cuerpo bajó á la tumba para volver á la tierra de donde había salido, á la vez que volaba su alma en los espacios infinitos.

Murió el sabio apologista de la Religión Católica Apostólica Romana.

Murió el cultivador infatigable de la historia y la poesía.

Murió el admirador entusiasta de la arqueología.

Murió uno de los eminentes publicistas de nuestra nación.

Murió un dechado de amistad, un caballero pundonoroso, un hijo de mi patria querida, Ciudadela, á la que ennoblecía, y de cuyos más caros intereses fué siempre decidido y constante defensor.

Murió Quadrado... el distinguido patricio que en 14 de junio de 1819 había nacido en la casa n.º 9 de la antes plaza vieja y hoy calle de José María Quadrado, en esta ciudad.

Murió... y absorbe aun mis lágrimas tan sensible pérdida.

Pero, Quadrado vive todavía.

Y vive, porque su nombre permanese grabado con caracteres indelebiles en los gloriosos anales de la Iglesia y de la nación española.

Vive, porque queda de él una memoria imperecedera, una serie de recuerdos que harán inmortal el nombre de Quadrado.

Vive en su aplaudida obra *Forenses y Ciudadanos*, que escribió, joven aun, arrancando á carcomidos papeles ocultos é ignorados secretos.

Vive en la *Continuación* al inmortal discurso de Bossuet y en la *Conquista de Mallorca*, trabajos notabilísimos que le acreditarán en todo tiempo amante y cultivador incansable de la historia tanto general como local de la Balear mayor.

Vive en los *Recuerdos y Bellezas de España*, verdadera empresa monumental, en que supo describir con igual felicidad las iglesias de la reconquista asturiana y los monasterios del Pirineo aragonés, las parroquias segovianas y avilesas y los primores de la incomparable Lonja de Palma, bellísimo tipo de las construcciones civiles de la última Edad Media.

Vive en los artículos doctrinarios que publicó en *El Católico* y *La Fé*, en sus numerosos escritos que salieron á luz en *El Conciliador* y *El Pensamiento de la Nación*, y en los estudios sociales, más que políticos, insertos en

el diario de Barcelona *El Ancora* durante el primer semestre de 1850.

Vive en los preciosos documentos de su triple campaña en defensa de una de las inestimables joyas de la nación española, su tradicional unidad religiosa, emprendida la primera en 1855, y más adelante repetida en dos distintas y solemnes ocasiones, en 1869 primer aniversario de la infausta aurora que amaneció sobre España *con honra*, y en 1876 á raíz de la restauración.

Vive en el caudal de lo mucho que escribió en otra nueva campaña que duró más de dos años, al desplegar la bandera de la *Unidad Católica* ante la revolución desastrosa que, después de haber hundido el trono de Dña. Isabel, iba aniquilando nuestra patria.

Vive en cuantas obras y escritos brotaron de su bien cortada pluma, habiendo dejado apenas sin cultivar rama alguna de la literatura, que llevó á las *Siete palabras* de Jesucristo en la cruz, al *Mes de María*, *Mes de San José*, *Semana Santa* y otros opúsculos ascéticos.

Y Quadrado vive en Ciudadela, su ciudad nativa.

Vive aquí en tantos recuerdos como de su distinguida persona conservamos.

Vive en el precioso villancico *Sagalas y pastores* que compuso á la edad de diez años, y que en la noche de Navidad se canta todos los años en nuestra Catedral; vive en el histórico obelisco de 9 de julio que se eleva en el centro del Borne, cuya idea nació al calor de su amor patrio, y obra suya son las inscripciones *Hic sustinimus—usque ad mortem—pro aris et focis—Anno 1558*, que se leen en las cuatro marmoreas lápidas de aquel colosal monumento; vive en esta Conferencia de Caballeros de San Vicente de Paul, que él inició, habiendo contribuido de una manera eficaz á su fundación y asistido personalmente á su inauguración; vive en cuantas familias y personas poseen el retrato y conservan alguno que otro recuerdo de tan distinguido compatriota.

Y vive Quadrado en mi imaginación, que de vez en cuando me lo representa; vive en mi memoria, al recordar las amenas é instructivas conversaciones en que nos pasábamos largas horas cambiando impresiones en su despacho, ó en el Archivo de Mallorca; vive en toda su correspondencia epistolar con que me vi honrado por espacio de treinta y dos años, en cuyas últimas cartas, ora refiriéndose á los *tiempos gloriosos, sino buenos, de la descomunal lucha que compartimos desde las columnas de La Unidad Católica*, durante el período revolucionario del 68 al 75, los clasificaba de muy preferentes sin embargo á la *repugnante y escandalosa confusión entre los mal llamados católicos que estamos atravesando*; ora, al estimularme, á *trabajar en el orden social más bien que en el político*, convenía conmigo en que era llegado el momento de *ir preparando la generación que viene*, puesto que *poco hay que esperar de la que se va*; ora lamentando los abusos de la prensa periódica y alejado de asociaciones á que antes perteneció, solía decir que *no militaba sino en la caritativa y eminentemente práctica de San Vicente de Paul*.

¡Murió Quadrado! pero su nombre vive, y su memoria será eterna en los fastos de la Religión y de la patria.

Abriéndose la piadosa creencia de que el Señor habrá coronado su alma con la aureola de los que luchan y vencen, séame permitido dirigirle una súplica.

Pedid, á los pies del trono del Altísimo, por la paz de la Iglesia y la felicidad de la nación española, pedid por el Padre Santo, el Episcopado y el clero católico, pedid por mi que en

la tierra merecí ser vuestro amigo, y anhelo estar unido con vos en la Patria celestial.

S. V. A.

Recuerdo de un amigo á Quadrado

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

«Ha muerto un hombre de bien» escribía el Sr. D. José M.º Quadrado al desaparecer de entre los vivos uno de sus más excelentes, antiguos y simpáticos amigos allá en la capital de las Baleares, de quien guardaba como preciada reliquia, una pequeña cruz, de nácar, si mal no recuerdo, con lacónica y expresiva inscripción al pie de aquella. El gusto y la satisfacción con que enseñaba el recuerdo de su ilustre amigo revelaba el singular aprecio y estima que del mismo hacía, al paso que fué para mi nuevo y brillante reflejo de su grande alma, cuyas excelencias de todos y en todo conocidas aparecían siempre realizadas por el amor y la caridad.—Este episodio al parecer insignificante de la vida de Quadrado, y del cual fué testigo ocular el que esto escribe, ha despertado muy al vivo precisamente hoy, primer aniversario de su muerte, la impresión que produjera en mi ánimo aquel episodio, lo mismo que el recuerdo de la frase transcrita, con la cual encabezaba el Sr. Quadrado la *Necrología* de su amigo.

¿Y no será justo repitamos hoy aquellas palabras, como recuerdo sagrado y tributo debido á la memoria y rara bondad de Quadrado, los que además de compatriotas, fuimos honrados con su distinguida amistad? Repitamos, sí, con doloroso acento, á la vez que consolados, aquellas mismas palabras, ya que de él pueden predicarse en grado superior.

Recuerden los sabios, celebren los literatos, canten los poetas las excelencias y sublimidades de Quadrado en los multiplicados ramos del humano saber; material de sobra ha de prestárles ese prodigioso número de obras impresas que ha legado á la posteridad. Y después de asociarnos á ellos para con ellos admirar la grandeza de su ingenio y el mérito de sus producciones, permítaseme venerarle hoy como el tipo del buen cristiano y el modelo del mejor amigo. Cuantos le trataron, ó tuvieron con él alguna comunicación no pudieron menos de maravillarse de su bondadoso y excelente carácter. Mas los que gozaron intimidad con él, los que llegaron á ser sus amigos, obtuvieron un tesoro, porque lo era, y de preciadísimo valor cuanto fluía ya de su trato, ya de su correspondencia, brillando los mismo en uno que en otra la verdadera humildad, la más esquisita deferencia, el más puro cariño, la prudencia más singular. Como prueba incontestable de esta verdad, séame lícito levantar mi voz y unirla á los brillantísimos testimonios que en pro de aquella quedaron justamente consignados en el *Recuerdo Necrológico* que le consagraron sus amigos á raíz de su fallecimiento, ya que tantos y tan justos son los motivos que á ello me obligan, cuales son, el trato personal, la correspondencia escrita, los consejos, las distinciones y los obsequios con que me honró durante más de cuarenta años. Si no parecieran jactancia, y fuera por otra parte necesario, me sería muy grato consignar aquí los rasgos de bondad con que me favoreció en Madrid el 57 en Palma el 62 en esta patria repetidas veces en Valencia el 82 y en cuantas

ocasiones se me ha ocurrido utilizar su bondadoso consero. ¿Pero que falta hace apelar á estos hechos particulares que debo guardar como sagrario en el fondo de mi alma y recordarlos con perpetua gratitud, para poder afirmar que el insigne patricio, cuya muerte nos recuerda el infausto seis de Julio del 96 era el tipo del buen cristiano y el modelo del mejor amigo? No son por ventura públicos los actos de su proverbial religiosidad los sacrificios ora personales, ora pecuniarios que se imponia en favor de los pobres á quienes consideró siempre como verdaderos hermanos? Distinguidísima prueba de ello es la limosna de cinco pesetas semanales que procedentes de su modesta fortuna, viene percibiendo la Conferencia de la Seo de Mallorca de la cual fué Presidente, la que percibirá segun clausula testamentaria en el largo período de cincuenta años. ¿Y que diré de los buenos oficios llevados muchas veces hasta el sacrificio en pro del amigo enfermo, del amigo perseguido, del amigo infortunado! Terreno vedado, en el cual brillaría con luz meridiana el temple profundamente cristiano de su alma; hay enpero que respetar los limites marcados por la prudencia. Tampoco puedo enumerar una por una las muchas disposiciones benéficas consignadas en su testamento, ni tampoco los multiplicados sufragios que para su alma dispuso. Las Baleares, principalmente Ciudadela que le vió nacer, y Palma que le vió morir conservan vivos los monumentos de su bondad ejemplar.

El sagrado recuerdo que del finado evocan los magníficos funerales que en su sufragio celebran las Catedrales de Mallorca y Menorca hoy aniversario de su muerte dejarán honda impresión en el ánimo de sus parientes y numerosos amigos, quienes podemos exclamar con razon y consolarnos un tanto de su pérdida repitiendo á una que al morir Quadrado «murió en verdad un hombre de bien». R. I. P. A.

Ciudadela de Menorca 6 Julio de 1897.
ANTONIO SINTES.

No olvidemos á Quadrado.

En esos tiempos tan malos que corremos y tan dejados, como quien dice, de la mano de Dios, en que apenas se encuentra un caracter, cuando uno llega á topar con un hombre, pues se descubre casi con respeto, ante lo que debiera ser todo hombre, pero, que desgraciadamente no son, sino muy pocos hombres.

En ese siglo ligero y aparente, que tiene frenéticos aplausos para una actriz, que guarda sus tumultuosas manifestaciones de simpatía y admiración para un torero, mientras desdeña á los sábios y menosprecia sus inmortales obras, que deja arrinconadas allá en los estantes de empolvadas bibliotecas, llenando en cambio su vacío chirimén, con las insulseces y tonterías del periodismo de moda, empresa mercantil del peor de los géneros; es cosa de levantar la voz, aun cuando haya de quedar apagada por la ensordecedora gritería de la multitud y aplaudir y celebrar al hombre de ciencia, y demostrar las simpatías que sentimos por el sabio, por el hombre de valer y de mérito, no sea que resultemos cómplices ante la Historia, (que se reirá indefectiblemente de este siglo de cartón), de haber contribuido ó de no haber protestado de esa conflagración universal contra todo lo que vale algo ó merece nuestras consideraciones.

En esa edad incalificable, en que el nombre de patriotismo, para muchos, ó no significa nada, ó viene á ser como una de tantas *cuestiones bizantinas*, que miran con sarcástica sonrisa los hombres de hoy, del *siglo del dinero y de lo positivo*, es cosa de no olvidar á aquellos patricios ilustres, que proyectan sobre su cunã afortunada, luminosos rayos de la brillante estela de gloria, que circunda su frente. Por todas esas poderosísimas razones, *no olvidemos, no, á Quadrado*: no echemos en olvido á D. José M. Quadrado, al ciudadano probo é integro como no hay muchos, al sabio insigne como pocos, al ciudadelano ilustre, tal vez como ninguno.

Que Quadrado era un caracter, está en la conciencia de todos los que le trataron, ó le oyeron, ó han leído sus escritos de oro. Hombre sincero y prudente, decía la verdad, á cualquiera que la buscáse en sus labios ó la esperáse de su pluma. Nunca simuló, jamás dijo lo que no sentía su corazón, aun cuando la verdad hubiese tal vez de resultar amarga para quien debia recogerla de su boca; no le arrancó ni una letra, á su recta y limpia pluma, la especulación, el interés, la ambición que no conoció; ni tampoco cohibió una frase si quiera, el vano respeto humano, ó la presión de las conveniencias sociales. Persona de arraigadísimas convicciones religiosas, por ellas fué D. José M. Quadrado, un hombre entero, un caracter, digno de que no lo olvidemos, cuantos estamos persuadidos, de que la fiel observancia de la Ley de Dios y de los preceptos de nuestra Religión, es el único resorte capaz de regenerar á esa sociedad de nuestros días, más raquítica y endeble aún en su ser moral, que en su anémica y empobrecida constitución física.

Pero, además de ser Quadrado un caracter, fué un sabio en toda la extensión de la palabra. Sin que sea necesario ir ahora recorriendo y especificando una por una las bellezas científico-literarias que brillan cual piedras preciosas en las numerosas producciones de su privilegiado talento, basta leer detenidamente sus obras, siquiera una vez, y ante esos monumentos de su saber, uno no puede menos de conocer, que Quadrado se ostenta filósofo insigne, en sus «Ensayos religiosos, políticos y literarios» y en su incomparable «Continuación del Discurso de Bossuet sobre la Historia Universal» que le adquirió fama europea: historiador eruditísimo, en sus «Recuerdos y Bellezas de España», en «Forenses y Ciudadanos» en «El Príncipe de Viana» y otros mil: escritor castizo y asceta de altos vuelos en su «Mes de Mayo» de universal aceptación, en «Las siete Palabras» en la «Vida del Beato Raimundo Llull»: arqueólogo de nota y gran valía en su «Historia de la conquista de Mallorca» con sus inéditas erónicas en texto lemosín y numerosas notas y curiosísimos documentos; como asimismo en sus «Recuerdos del Real Palacio de Mallorca»: poeta no vulgar en sus hermosísimas rimas, trasunto fiel de su espíritu, donde aparecen dulcificadas con las armoniosas cadencias de suave versificación, las elevadas ideas que bullían en su mente, y los delicados y finos sentimientos del corazón de Quadrado, á quien yo llamaría, como juntando en uno, los títulos de su gloria, y atendido el espíritu que informa sus obras inmortales; *Apologista de la Religión*.

Mas á nosotros los hijos de Ciudadela,

hermanos por ende de D. José M. Quadrado, se nos ha de conceder el legítimo derecho, la nobilísima satisfacción de recordar al mundo entero, que el insigne Quadrado cuya fama ha recorrido las naciones todas, vió la luz primera en esa *Bella Jamma*, que su cuna se meció en esa pacífica ciudad de las almenas, que D. José M. Quadrado es hijo de Ciudadela. Y no es pequeña esa gloria, ni efímero ese recuerdo, que tras las pasajeras ignorancias de unos, y las estudiadas reticencias de otros, fulgura cual astro esplendente sobre Ciudadela de Menorca, cuyo nombre buscarán y recordarán y consignarán las edades futuras, cuando traten de historiar al gran Quadrado, que en la segunda mitad del siglo XIX ha aparecido en el campo de las ciencias; como uno de esos astrós cuya luz nunca pálidece, como una de esas figuras gigantes cuya silueta preside su siglo, como uno de esos genios, que sólo de tarde en tarde Dios concede al mundo, como uno de esos sábios, cuya ciencia ahí se queda, hasta que otro digno continuador suyo venga á recogerla....

He aquí porque si no fueran suficiente corona de gloria para Ciudadela, las proezas heroicas de aquellos hijos suyos, que se inmortalizaron regando con su sangre generosa esa tierra, que encierra tantos recuerdos, lo sería ciertamente haber engendrado á Quadrado, que con Balmaes comparte el dominio del reino de las ciencias y de las letras, en esos tiempos modernos. Y si al Escudo de Ciudadela, fuera lícito añadir un tilde, este debia ser el monograma de tan preclaro hijo; y si yo tuviera que enseñar y explicar ese Escudo á algun extranjero, que no le conociera, le diria: *esas barras de sangre, son simbolo de gloriosas epopeyas, aquí realizadas; esas almenas y fortalezas que veis, las regaron y defendieron un dia con su sangre, los hijos de esta Ciudad; y si esto no basta, AQUÍ, EN CIUADAELA, NACIÓ D. JOSÉ M. QUADRADO.*

J. T.

Hoy primer aniversario del fallecimiento de nuestro ilustre paisano y eminente escritor católico, D. José M. Quadrado, se le han dedicado solemnes funerales en la Santa Iglesia Catedral. Ha sido celebrante el M. I. Sr. Dr. D. Antonio Sintes, Canónigo Penitenciario, habiéndose cantado una magestuosa y solemne Misa á canto llano. Sobre el enlutado paño del fúnebre catafalco, destacábase el escudo de la familia de Quadrado.

¡Descanse en la paz del Señor el alma de tan preclaro hijo de Ciudadela!

LA JUVENTUD.

POESIA INÉDITA.

¿Cuándo vendrá, decid, la edad florida
Y aquellos días que pintáis risueños,
Y el aliento de fuego, y dulces sueños
De mil venturas y esperanzas mil?
¿Cuando atravesaré el campo de rosas
Del perfume viviendo que despiere,
O el espacio sin fin que en torno mide
La vista juvenil?

Veinte años conté... ¿creeis acaso
Que desnudo en Abril el arbol tierno
Se vestira de flores en invierno?
O no habrá primavera para mí?
Y entretanto yo vuelo, y con sus rosas
Bajo mis pies la tierra se devía...
No, Dios mio, no floró... ¿floraría
Porque me acerco á tí
Ah! no floro mis días porque huieron,
Lloro porque han lucido en daño mio,

Hundanse, sin llegar, en el vacío
 Hundanse todos si no son por tí.
 Si has de hablar una vez al alma mia,
 Si algun suspiro he de ofrecerte amante,
 Viva ese instante solo, que este instante
 Un siglo vale aquí.

Ni palacios espléndidos, ni el oro
 Mis ojos al abrirse deslumbraron;
 Y entre las danzas y amoroso coro,
 Hollando el mirto, con desden pasé.
 Insensible las fiestas y el tumulto
 Atravesé llorando, el rostro oculto,
 Cual buscando á su madre el triste niño
 En torno nada vé.

Desdeñada del mundo y desdeñosa
 Mi alma amaba la noche solitaria,
 Y el triste meditar, y la plegaria,
 Y era un volcan mi corazon de amor.
 Horas mil en silencio he meditado,
 Vertióse á rios por mi rostro el llanto
 Ha amado el corazon, ha amado tanto...
 Mas nada á tí, Señor.

¿Qué busqué? qué pensaba? á qué vivía?
 Porque solo, perdido en el vacío
 Entre el suelo que hollaba con desvío
 Y entre el cielo mi espíritu vagó?
 ¿Porqué mi corazon en su miseria
 Antes que darse á tí yació desierto?
 ¿Porqué insano entre Dios y la materia
 Nuevo vivir buscó

Aquello no fué vida sino caos,
 Y en la mente las sombras de un delirio,
 Y en el latir del pecho un cruel martirio,
 Y el yelo del sepulcro ya sentir.
 Si el camino, ay de mí! se me acabara
 Sin brillarme tu luz, ó Dios eterno,
 Si en vano fué infeliz, en vano tierno,
 Sin nunca á tí venir...!

Ah! no, mas gemir: ya me levanto;
 En mis venas ya siento nueva vida...
 Cierto que oscuro es mi camino tanto,
 Doblase herido entre maleza el pié;
 Cierto que patria no hallaré ni fama,
 Que nadie guardará mi amor ó nombre...
 Mas Él, mas Él existe, y siempre me ama,
 Y amarle yo podré.

Y siempre con el rayo de la aurora
 sobre los montes para alzarse el alma;
 Siempre podrá á la luna en dulce calma
 Por los cielos tiernísima vagar;
 Y entre las sombras del altar inmóvil
 Ante el Eterno arder cual sacro fuego,
 Y unir queridos nombres, y en su ruego
 Los muertos animar.

Siempre ver un amigo, y abatido
 Al menos descansar su dulce pecho...
 Oh! damelo Señor, y en lazo estrecho
 Nos alzarémos hasta tí mejor.
 Y este amor nos dirá tus maravillas
 Mas que el mar y los astros en que brillas,
 Amor da tu bondad mejor reflejo
 Que el alba ni la flor.

Y mis días cual de estío
 serán largos y serenos;
 Y por lo pasado al ments
 Llanto solo verteré.
 Dése á lo pasado el llanto
 Al vacío que atrás miro
 que en mi porvenir ó encanto!
 A Tí solo mi alma vé.

Y los campos tendrán gala,
 Y luz para mí la esfera,
 Y la flor de primavera
 En mi otoño brillará:
 Y verá pasmado el mundo
 Renacer mi faz serena;

El no comprendió mi pena,
 Ni mi paz comprenderá.

Que si mi planta se anima
 Espinas, no cosas, huella;
 Si mi frente brilla, en ella
 No ciñó el honor laurel:
 Si la elevo es que refleja
 Este brillo desde el cielo,
 Si en mi senda invicto vuelo
 Es que esta en sus lindes Él.

Es que solemne me llama
 Del fondo del ara oscuro:
 Su voz romperá ese muro
 Que Él no llama en valde, no.
 En mi frente arde la gloria,
 En mi pecho amor y brío...
 Veinte años ya, Dios mio!
 Pueda ser ay! vuestro yo;

Despertar con la campana,
 y del templo en oro y grana
 Con la luz de la mañana
 Ver el roseton brillar;
 Y á cien voces alabarte,
 Y velar las santas urnas,
 Y las lamparas nocturnas
 Oscilando ante el altar.

Y será vivir aquello,
 Y ver cada sol mas bello.
 Y de juventud destello
 Sin delirio ni ambicion.
 Y entonces será el amaro
 O sangre del alma mia,
 Vosotros amigos caros
 Que nombra mi corazon.

Y me amareis cual os amo,
 Y os ofrecerá glorioso
 Ese efecto lirio hermoso
 Que brotó entre el cielo ya.
 Y elevada á Dios el alma
 Se unirá á la vuestra en tanto;
 Lejos de Él si os quise tanto
 ¿En su seno qué será?

Y latiré á vuestros pasos,
 Y os sentareis á mi lado,
 Cual bebe el rocío el prado
 Vestras hablas beberé;
 Tal vez hablarán los ojos,
 Tal vez estrechas las manos;
 En aquel amor de hermanos
 Todo el orbe abrazaré.

Y amaré el sabroso fuego
 Entre pláticas ardiendo,
 Y amaré el blando sosiego
 De la noche y de la mar;
 Y de natura el contento,
 Y el libro, y el aposento,
 Y de vida en cada aliento
 Cual da un don podré gozar.

Seguiros por lueñas playas
 Sentireis el alma mia;
 Vuestro sueño en tumba fria
 Aun la sentireis mecer.
 Y con cada uno el pecho
 Sentirá extinguir la vida,
 Cual rojo de techo en techo
 Resbala el sol al caer.

Y querré morir entonces,
 Y se cruzarán mis brazos,
 Y diré rotos mis lazos,
 «Todo os lo ofrecí, mi Dios.»
 Y polvo serán mis huesos,
 Y el corazon con que amaba;
 Que este amor en lo alto acaba,
 Todo acaba... menos Vos.

JOSE M. QUADRADO.

TELEGRAMAS

Servicio particular de EL VIGIA

Madrid 6.—2'40 m adr.

El general Weyler llegó á Sancti Spiritus. Ha publicado una proclama concediendo perdón á cuantos insurrectos se presenten.

En Valencia han sido encontradas en un cafetin varias bombas cargadas de dinamita. Ha sido preso el dueño, haciéndose pesquisas en averiguacion de otros complicados.

Libros y objetos que se hallan de venta en la imprenta de este periódico, calle de José M. Quadrado 40:

DEVOCION al Smo. Corazon de Jesus. Ejercicio para el primer viernes ó domingo de cada mes. —10 céns. de peseta.

EL TESORO del cristiano, ó compendio de todo lo que debe creerse y practicarse para salvarse. Traducido por un ex-vicario de la diócesis de Solsona y despues dignísimo obispo de Tortosa. —25 céns.

SERÁFICO trisagio que diariamente se reza en varias iglesias para venerar á la Santísima y augustísima Trinidad, y alcanzar de su piedad inmensos y copiosos beneficios, añadido con un ejercicio muy útil é importante para el trance de la agonía y una oracion para las 40 horas. — 25 céns.

INDULGENCIA de la Porciúncula. Edificante reseña histórica sobre su origen y promulgacion, extension, requisitos y modo de aplicarla, por un religioso Franciscano exclaustro. —15 cts.

EL DEVOTO del Sacratísimo Corazon de Jesús. Coleccion de ejercicios piadosos para obsequiar al Divino Corazon dispuesta por el P. Longinos Navás de la Compañia de Jesús. —1 pta.

NOVENA en honor de Santa Teresa de Jesús, con instrucciones, etc. por San Alfonso Maria de Ligorio. —60 céns.

ESTAMPAS finas y ordinarias, vistas de puertos y ciudades de las principales partes del globo, paisajes y santos, oleografías y cromos. —Papeles y sobres de todas clases, papel de música de 8, 10, 12 y más pentágramas, id. en rollo para dibujo y embalaje. Cartapacios, plumas y plumillas de todos números, portaplumas finos y ordinarios. Lápices para dibujo, carpintero y cartera. Libros y libretas en lapiz y diario, mayores y de caja, copiadores, pupitres, carteras, Tinteros, pisapapeles, obleas, cortaplumas, tijeras y otros objetos. Estuches de compases. Cajitas de colores, id. pasteles. Difuminos, papel para calcar. Tinta inglesa, negra, doble negra, comunicativa, para ropa y para sello.

PER FE GANA, caldereta de artículos menores en molt poch such y una mica de pebre cohent per n' Angel Ruiz Pablo. —75 céns.

RECUERDO de un viaje á Roma ó sea, la peregrinacion barcelonesa en el año del Jubileo Sacerdotal del Papa Leon XIII por el Lic. D. Sebastian Vives Pbro. dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral de Menorca. —75 céns.

TIPOGRAFIA CATÓLICA DEL S. CORAZON DE JESÚS, á cargo de R. Massanet, calle de J. M. Quadrado.